

CLACSO
#59

RED DE POSGRADOS DOCUMENTOS DE TRABAJO

Construcción de un territorio migratorio en torno a la producción hortícola. El caso de migrantes bolivianos en la provincia de Salta (Argentina)

Soraya Ataide

2015

Ataide, Soraya

Construcción de un territorio migratorio en torno a la producción hortícola : el caso de migrantes bolivianos en la provincia de Salta, Argentina / Soraya Ataide. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2015.
Libro digital, PDF - (Red CLACSO de posgrados / Gentili, Pablo; Saforcada, Fernanda)

Archivo Digital: descarga
ISBN 978-987-722-117-6

1. Ley de Migraciones. 2. Pobreza. I. Título.
CDD 302

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Secretario Ejecutivo de CLACSO Pablo Gentili

Directora Académica Fernanda Saforcada

Estados Unidos 1168 | C1101AAX Ciudad de Buenos Aires, Argentina

Tel. [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 |

<clacsoinst@clacso.edu.ar> | <www.clacso.org>



Colección Red CLACSO de Posgrados en Ciencias Sociales

Directores

Pablo Gentili y Fernanda Saforcada

Red de Posgrados en Ciencias Sociales

Coordinador

Nicolás Arata

Asistentes

Inés Gómez, Denis Rojas, Alejandro Gambina

Área de Acceso Abierto al Conocimiento y Difusión

Coordinador Editorial

Lucas Sablich

Coordinador de Arte

Marcelo Giardino

El presente artículo es producto de las discusiones acontecidas en la Segunda Escuela Internacional de Posgrado MIGRARED (Buenos Aires, diciembre de 2013).

Las opiniones vertidas en este documento son exclusiva responsabilidad del autor y no necesariamente expresan la posición de CLACSO.

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Red de Posgrados

ISBN 978-987-722-117-6

Patrocinado por



Agencia Sueca de Desarrollo Internacional



Resumen

La finalidad de este trabajo es generar aportes a los estudios sobre la migración boliviana en la Argentina, analizando el caso de un territorio migratorio emplazado en dos municipios del este salteño: Apolinario Saravia y Gral. Pizarro, en el norte argentino. Allí, actualmente se desarrolla una actividad hortícola, que combina movilidades de población y capital de escalas diferentes. A nuestro entender la fuerte inserción de migración boliviana en el mercado de trabajo hortícola de la zona, responde por un lado a la activación de redes y cadenas migratorias, sobre la base de una migración que se remonta a la década del sesenta; pero también, a las características de la producción y los procesos de reestructuración presentes en la actividad, que resultan en la constitución de un nicho laboral que se ajusta a las condiciones de trabajadores migrantes.

Palabras clave: territorio migratorio, migrantes bolivianos, reestructuración productiva, redes, cadenas migratorias.

Abstract

The aim of this paper is to contribute to studies on Bolivian migration in Argentina, analysing the case of the territory in two municipalities of Eastern Salta: Apolinario Saravia and Gral. Pizarro, both of them in the north of Argentina. Nowadays, an horticultural activity that combines population movility and different scaled capitals is developed there. The strong insertion of Bolivian migrants in the labor market of the area responds, to our understanding, not only to the activation of migratory chains and networks, based on 1970s migrants, but also to the characteristics of the production and to the restructuring processes inherent to the activity, which result in the constitution of a laboral *niche* that adjusts to the condition of migrant workers.

Keywords: migratory territory, bolivian migrants, productive restructuring, migratory chains, networks.

Introducción

En las últimas décadas, la globalización del sistema agroalimentario ha dado lugar al surgimiento, de nuevos enclaves de agricultura intensiva (Moraes

Soraya Ataíde: Licenciada en geografía por la Universidad de Buenos Aires. Becaria doctoral del CONICET. Integrante del Instituto de Desarrollo Rural de la Universidad Nacional de Salta.

Correo electrónico: soraya.ataide@gmail.com.

et al., 2012), que se caracterizan por orientar su producción al mercado externo, poseen una elevada modernización tecnológica y productiva y una intensa utilización de mano de obra. Estos espacios presentan movilidades del trabajo y el capital (Lara Flores, 2012), resultando en territorios migratorios, que vinculan distintos lugares, histórica y espacialmente interconectados entre sí, en un campo de relaciones de poder (Gupta y Ferguson, 1992), donde confluyen diversas escalas: lo local, regional y global. Al mismo tiempo, generalmente se enmarcan en un contexto de precarias condiciones de vida y trabajo.

En nuestro país, la actividad hortícola para su consumo en fresco, ha respondido en mayor o menor medida, a esta dinámica resultando en nuevos territorios migratorios, donde convergen movilidades a nivel nacional e internacional, respondiendo a la fuerte demanda de mano de obra requerida por estos enclaves. No obstante la producción hortícola de frescos se diferencia de los nuevos enclaves de exportación del mundo, ya que se orienta fundamentalmente al mercado interno (Benencia, 2005). Además, su escala es menor, la tecnología no alcanza los estándares de las grandes empresas y la presencia de inmigrantes, en este caso bolivianos se reconoce en todas las etapas de la producción y en algunos casos dominando el eslabón de la comercialización. Nos referimos a espacios de producción que en las últimas décadas han experimentando una serie de transformaciones, vinculadas al proceso de modernización general de la agricultura (García y Kebat, 2008), permitiendo una expansión de la producción. Asimismo, esto se dio en un marco de flexibilización laboral, con un predominio del sistema de mediería (Hang et al., 2003 y Hang et al. 2009; Benencia, 2005 y Benencia y Quaranta, 2003), caracterizado por condiciones de trabajo precarias, inseguras y vulnerables (Pizarro, 2012), conformando los que Herrera Lima (2005) llama, un nicho laboral destinado a migrantes recientes.

Estos espacios productivos, se observan en distintos puntos del territorio nacional, sin embargo poseen características particulares según la zona en que se encuentre. Por ello, la finalidad de este trabajo es generar aportes a los estudios sobre la migración boliviana vinculada a la actividad hortícola¹ a partir de un estudio de caso ubicado en dos municipios del este salteño, en el norte argentino: Apolinario Saravia y Gral. Pizarro. Particularmente, nuestro objetivo es analizar el proceso migratorio, de trabajadores bolivianos, en torno a estas zonas de agricultura intensiva, donde se generan movilidades, de población y de capital, de distintas escalas; y el modo en que dichas movilidades se conectan con los mercados de trabajo. Nos centraremos en analizar la forma que adoptan los vínculos al interior de las redes y cadenas migratorias y, la manera en que las mismas, se articulan con una actividad y mercado laboral particular.

En este trabajo hemos optado por una estrategia metodológica de tipo longitudinal cualitativa, pretendiendo realizar una lectura de lo social a través de la experiencia vital individual, identificando patrones de regularidad. Nuestra herramienta metodológica es la trayectoria migratoria, a la vez que la utilizamos como unidad de análisis, estableciendo contrastación sistemática entre trayectorias, tomándola como una parte fundamental de la estrategia analítica, y luego de la construcción de los datos (Rivera Sánchez, 2012). Básicamente, estamos partiendo de la idea de que “se puede entender lo social desde lo individual” (Rivera Sánchez, 2012:470). Si bien nuestra unidad de análisis es el inmigrante boliviano, también hemos entrevistado² a distintos actores vinculados a la actividad como técnicos de terreno, funcionarios públicos del ámbito local, representantes de Cooperativas de productores. La elección de los casos se

1 Este trabajo forma parte del Proyecto de investigación CIUNSA “Bajo cubierta y a campo abierto. Cambios y permanencias en la estructura socio productiva del sistema hortícola de Salta” que se lugar en el Instituto de Desarrollo Rural, bajo la dirección de Alfredo L. Pais, con sede en la Facultad de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de Salta.

2 En total se hemos realizado treinta entrevistas a distintos actores, entre los años 2012 y 2013.

realizó en base a un criterio de “oportunidad”, que luego complementamos, a partir de un tipo de muestra “evaluada”, en base a los atributos encontrados en las primeras entrevistas (Guber, 2005). Esto nos condujo a entrevistarnos con inmigrantes bolivianos ubicados en distintas posiciones dentro de la actividad, es decir, tanto patrones (propietarios y arrendatarios), como también trabajadores (peones o medieros³), llegados a la zona bajo estudio, en distintos contextos espacio – temporales.

Elementos para pensar la construcción de un territorio migratorio

Glick Schiller (2009) nos propone acercarnos al estudio de las migraciones a partir de un enfoque global, con la finalidad de visualizar las fuerzas contemporáneas de la reestructuración capitalista que se desarrollan en localidades específicas en las que viven los migrantes. Su interés es analizar la manera en la que la movilidad de migrantes y sus conexiones transnacionales dan forma y son moldeadas por la reestructuración contemporánea del capital y, a su vez contribuyen al reposicionamiento escalar de localidades específicas. Entonces sugiere un “análisis de localidad” del poder global, dirigiendo la atención a las relaciones que se establecen entre los residentes de un lugar e instituciones que se encuentran a nivel local, regional, nacional y mundial. La autora cree que una *perspectiva escalar* permite incorporar los aspectos espaciales, y en este sentido considera que es necesario teorizar no sólo la agencia de los migrantes, cuyas redes reestructuran una localidad específica, sino también los flujos globales de capitales de diverso tipo, que contribuyen a las diferencias marcadas entre la posición competitiva de las diferentes localidades con consecuencias para todos los habitantes de cada ciudad y pueblo en cuestión.

Por su parte, dando cuenta de los procesos globales que configuran el sistema agroalimentario, Lara Flores (2006, 2012), identifica el surgimiento, a lo largo y ancho del planeta, de nuevos enclaves de agricultura intensiva, orientados hacia mercados externos, caracterizados por su elevada modernización tecnológica y productiva y su intensa utilización de mano de obra, convirtiendo a dichos espacios en el escenario de intensos procesos de movilidad del trabajo y el capital. Espacios que podrían pensarse como *territorios circulatorios* (Tarrius, 2000), porque abarcan redes definidas por las movilidades de poblaciones que poseen a su vez, un estatus particular, a partir de su *saber circular*, expresando también jerarquías sociales. Incluso, observarse desde la noción de *Espacio Social Transnacional*, desde el cual Faist (2000) estudia los lazos transnacionales que impactan en los países de origen y destino, atendiendo no sólo a los migrantes que se establecen en el extranjero por un periodo significativo de tiempo, sino también en aquellas personas que participan en la movilidad a corto plazo⁴.

Asimismo, Lara Flores (2010) nos llama la atención sobre cómo la situación resulta paradójica, pues observa la existencia de una agricultura de vanguardia, altamente modernizada inserta en un contexto nacional de pobreza rural y deterioro generalizado de las condiciones de vida de los trabajadores. La autora concibe a estos espacios de producción intensiva, donde convergen movilidades de poblaciones y capitales de distinta escala, en contextos de pobreza rural, como *territorios migratorios*. Precisamente aquí, nos interesa abordar nuestro caso, desde esta noción de *territorio migratorio*, a pesar de las diferencias, con aquellos espacios observados por la autora. Particularmente, atendemos en la

3 Seguimos la clasificación realizada en Benencia (1999).

4 Este autor insta a mirar el Estado Nación a través de un lente transnacional, en pos de comprender el importante papel de los agentes institucionales, como elementos de una red cada vez más densa de poder, que involucra a las organizaciones internacionales, empresas multinacionales y organizaciones no gubernamentales (Faist, 2010; Levitt y Glick Schiller 2004).

inserción de migrantes en mercados de trabajo precarios, ya que, acordamos con Casaravilla (2000) en que analizar el problema de los inmigrantes tiene una doble trascendencia social y política. En primer término como exclusión específica hacia una minoría, de cierta significación cuantitativa, ghettizada y enfrentada con violencias diversas. Pero en una segunda mirada como anticipo metafórico y posible de quienes paulatinamente van engrosando y definiendo los bordes del contorno social. Sucede que, el modelo del inmigrante demonizado como paradigma de relación entre incluidos y excluidos, muestra la complejidad de una articulación contradictoria entre los fragmentos de una sociedad escindida y cruzada por procesos de concentración y expulsión económica, estigmatización social y segregación institucional. En este sentido, estos *territorios migratorios* se constituyen en y en base a los que Pedreño Cánovas (2005) llama *sociedades etnofragmentadas*. Este autor plantea la necesidad de tener presente el papel estructurador que tiene la etnicidad, en cuanto marcador diferenciador de unas determinadas poblaciones que quedan inferiorizadas en la distribución de los recursos sociales y ocupacionales, limitando sus posibilidades de elección y acceso a esos recursos (Pedreño Cánovas, 2005).

Nuestro caso, ubicado en dos municipios del este salteño, en el norte argentino, corresponde a un espacio marginal tanto a nivel nacional como provincial⁵. El mismo, se caracteriza por presentar una producción hortícola intensiva, orientada al mercado interno, de contraestación, con destino a las principales ciudades del país. Además se observa una organización del trabajo en base al sistema de mediería, con predominio de mano de obra migrante, en precarias condiciones de vida y trabajo. La presencia mayoritaria de migrantes bolivianos merece una atención sobre la carga simbólica que pesa sobre esta migración en particular. La misma ha sido identificada como un tipo de migración no deseada, según el ideal nacional, blanco y europeo (Briones, 2002; Domenech, 2011). Esto puede reconocerse por ejemplo a través de los discursos xenófobos de los funcionarios estatales y medios de comunicación, que predominaron durante la década de los noventa (Caggiano, 2005). También en los discursos de aquellos que emplean a migrantes bolivianos, justificando y naturalizando, a partir de discursos racializantes, la posición subordinada de estos trabajadores (Pizarro, 2011⁶ y 2012⁷). En este sentido, creemos que, en la misma construcción discursiva, que se hace del “trabajador boliviano” se

5 Los municipios de Apolinario Saravia y Gral. Pizarro, se ubican en Anta, uno de los departamentos con mayor porcentaje de hogares con NBI –Necesidades Básicas Insatisfechas–, de la provincia de Salta, emplazada a su vez en el noroeste argentino, la segunda región más pobre del país, de acuerdo con datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

6 Pizarro (2011) indaga sobre los discursos de patrones en explotaciones que utilizan mano de obra boliviana en la provincia de Córdoba, identificando que, en consonancia con el discurso de los medios de comunicación y de amplios sectores de la población considerada como nativa, los patrones definen a los bolivianos como buenos trabajadores, indispensables para llevar a cabo las tareas que implican un significativo uso de la fuerza y resistencia corporales durante el proceso productivo. En ese sentido, identifica cómo, ciertas características de sus cuerpos son valoradas positivamente en la medida en que coadyuvan a una mayor productividad y los hace resistentes a las condiciones precarias de trabajo y de vida. Señala que la marcación de los cuerpos bolivianos como diferentes opera a través de dos lógicas racializantes que producen diferentes tipos de alteridad: aquella que los ubica en los estratos inferiores de la jerarquía laboral al apelar al prototipo del buen trabajador, y aquella que marca una diferencia inconmensurable debido a “su olor” y su “suciedad”.

7 En Pizarro (2012) la autora analiza las marcaciones y desmarcaciones de la bolivianidad en los lugares de trabajo, observando la forma en que, por un lado, invisibilizan aspectos relacionados a la posición de clase y, por otro lado, reproducen y/o resignifican las operatorias que organizan la diferencia y la diversidad. Aquí, Pizarro concluye que las racializaciones vía la lógica de la inferiorización-jerarquización justifican la ubicación de dichos trabajadores en los estratos más bajos de la jerarquía laboral y constituyen una forma de disciplinamiento etnicizado de los cuerpos y de las costumbres de los trabajadores. Pero la lógica de la diferenciación también atraviesa las maneras de definir a los bolivianos cuando la diferencia es marcada sobre todo por quienes, al igual que ellos, son inmigrantes pero se consideran más argentinos puesto que habrían atravesado en mayor grado las fronteras de la mismidad nacional.

ponen en evidencia lo que Margulis (1999) llama la racialización de las relaciones de clase, un proceso que vincula históricamente la condición económica y el prestigio de cada grupo étnico y nacional y, particularmente, en nuestro país, la descalificación que pesa sobre la población no europea, migrantes del interior o de países limítrofes.

Reestructuración productiva, cambios en la organización del trabajo y el rol del inmigrante boliviano

Desde finales de los años ochenta, la actividad hortícola ha experimentado fuertes transformaciones, como la expansión de la producción, incorporación de tecnología, nuevos hábitos de consumo, diferenciación de productos, nuevas formas de distribución y “novedosas” formas de organización del trabajo (Benencia, 2005). Por otra parte, desde inicios de la década de los noventa, con la baja de precios de los productos y el cambio de las condiciones macroeconómicas del país, el complejo hortícola argentino se caracteriza por la casi exclusiva producción en fresco; las exportaciones de conservas prácticamente desaparecieron, y las importaciones de estos productos crecen abruptamente (básicamente procedentes de Brasil y Chile), pasando a ser la Argentina un país importador neto en este rubro (Benencia, 2005). Este crecimiento de la producción en fresco, se dio a partir de la adopción de una serie de innovaciones tecnológicas, entre las que se pueden mencionar: el aumento en la construcción de invernáculos y cultivos sin suelo (hidroponía); el crecimiento de la superficie bajo riego, y el empleo de sistemas de fertirrigación; importantes avances en la investigación genética y en el mejoramiento de protección de plantas, así como mejoras en el manejo poscosecha, en los sistemas de clasificación y empaque (Benencia, 2005).

En particular, la tecnología del invernadero, ha permitido aumentar los rendimientos de los diferentes cultivos (fundamentalmente tomate, pimiento) en más del 100 %, en relación a los mismos cultivos sembrados en el sistema de producción tradicional (al aire libre). Esta nueva forma de producir generó, a su vez, nuevos requerimientos en la mano de obra, encargada de realizar los procesos productivos cada vez más complejos, en comparación con la producción hortícola tradicional. Por otra parte, se visualiza un incremento en el uso del capital por unidad de producción, así como un avance en la presión ejercida desde la comercialización (Gran Distribución), hacia las decisiones que habitualmente toma el productor (Hang et al., 2003 y Hang et al. 2009).

En relación a alcance territorial de todas estas transformaciones, Benencia (2005) afirma que los avances afectaron distintas áreas hortícolas de la Argentina - los cinturones verdes de Buenos Aires, de Mar del Plata y de Bahía Blanca, en la provincia de Buenos Aires; de las ciudades de Córdoba, Villa María y Río Cuarto, en la provincia Córdoba; de Mendoza, en la provincia del mismo nombre; áreas de las provincias de Tucumán, Salta y Jujuy, en el Noroeste; del Alto Valle del Río Negro y Neuquén, y de Chubut, en la Patagonia, entre otras-. No obstante, estas innovaciones no se produjeron en forma pareja ni simultánea, en los espacios mencionados.

A su vez, las relaciones entre patrones y trabajadores, que en esta producción, estuvieron generalmente al margen de la ley de trabajo agrario, fueron asumiendo modalidades de carácter cada vez más flexible para sostener el proceso productivo, acentuándose el predominio de las relaciones de mediería por sobre las de asalariamiento, figura que permitió adaptarse a las nuevas exigencias del mercado y la producción (Benencia y Quaranta, 2003). Precisamente, los medieros de origen boliviano constituyen la mayor proporción del total de trabajadores en la mayoría de los mercados de trabajo de las áreas hortícolas (Benencia, 2005).

En esencia la mediería es un arreglo entre las partes para la utilización de los factores de producción (tierra, capital y trabajo), según un aporte proporcional a convenir, repartiéndose el producto también según lo acordado oportunamente. En general, tiende a ser observada como una relación entre iguales, si bien no es siempre así, al tiempo que tampoco el reparto de lo obtenido se hace en forma equitativa todas las veces (Posadas, 1995). En nuestro país, desde hace más de 60 años, la mediería hortícola carece de una figura jurídica específica, esto se debe a que desde la sanción de la ley de arrendamientos y aparcerías, no se ha legislado específicamente para la horticultura, salvo por una efímera reglamentación durante el período 2001-2003. Sin embargo, esto no implica que la mediería hortícola carezca de legalidad, ya que se enmarca en la Ley de Arrendamientos y Aparcerías Rurales, sancionada por el gobierno peronista en 1948 (Ley 13.246) y modificada por la Ley 22.298 en los años ochenta. Esta ley habla de un acuerdo entre las partes, aunque claramente no se trata de sujetos iguales (García, 2009).

Benencia (1997) sostiene que una parte de los trabajadores bolivianos vinculados a esta actividad, ha logrado una movilidad socio económica ascendente, un proceso que ha denominado *escalera boliviana*. Este autor (Benencia, 2005 y 2012) aborda la inserción laboral de bolivianos en la producción hortícola, desde la perspectiva del enclave étnico, un enfoque que ha sido ampliamente discutido (ver Garcés, 2011⁸), identificando los lazos fuertes y débiles (Granovetter, 1973⁹) que los migrantes ponen en juego, tanto en el proceso migratorio como en la inserción laboral. No obstante, observa que no todos los inmigrantes “transitan” por la *escalera boliviana* y pueden encontrarse trayectorias muy diferentes entre estos (Benencia, 2012). En este sentido, es necesario destacar que el inmigrante boliviano se inserta en una actividad caracterizada por una “triple informalidad”: fiscal, migratoria y laboral; que se destaca por el uso intensivo de la mano de obra, aun con una fuerte incorporación de capital (tecnología del invernáculo); y por el trabajo duro que implica, continuo, monótono, repetitivo y, por lo general, mal pago, el cual corresponde -mayoritariamente e históricamente- a migrantes (García, 2009).

La migración y el establecimiento de bolivianas/os fuera de su lugar del origen es un hecho social que forma parte del desarrollo de la historia de Bolivia. En los distintos periodos históricos del siglo xix y xx las migraciones internas, intra-regionales e internacionales fueron marcando gran parte de la dinámica económica y sociocultural del país (Alfaro Aramayo, 2009:3). Si bien muchos de esos migrantes se han afincado definitivamente en sus respectivos puntos de destino, lo más frecuente ha sido el retorno hacia Bolivia o hacia el fermento de un nuevo ciclo migratorio, para ser más precisos (De la Torre, 2011:3). Esta dinámica migratoria puede observarse en nuestro país, fundamentalmente cuando la inserción laboral se produce en un mercado de trabajo estacional

8 Para una revisión sobre la perspectiva de enclaves étnicos se puede consultar el trabajo de Garcés (2011). En dicho trabajo el autor concluye “debemos liberar a la noción de economía étnica de la clausura con que suele presentársela dentro de único colectivo o minoría, para así dar cuenta de la forma cómo estos emprendimientos dialogan con la sociedad en que se insertan, convirtiéndola en un espacio económico muchas veces pujante y deseado por empresarios no sólo migrantes sino también nativos, que observan la inauguración de lo étnico como objeto de un comercio, o si se quiere, que transforman lo étnico en objeto de consumo” (Garcés, 2011:114).

9 Siguiendo las ideas de Granovetter, M (1973), los lazos fuertes poseen mayor motivación en brindar asistencia y generalmente están disponibles más fácilmente, significativamente tienden a la transitividad y generan redes de confianza, en el caso de los inmigrantes, serían aquellos vínculos establecidos con coétnicos. Por su parte, los lazos débiles son conexiones con las que no tenemos gran interactividad, pero forman parte de la red y resultan fundamentales para el enriquecimiento mutuo. La importancia de los lazos débiles radica en que favorecen redes menos estructuradas y permiten generar puentes entre sub-grupos transportando información e ideas por fuera del círculo social en un flujo de circulación que promueve la movilidad. En el caso de empresas de inmigrantes, serían aquellos vínculos establecidos con nativos, que permiten extender el dominio de la producción o comercialización y que pueden causar el desarrollo de movilidad social.

como lo es la agricultura. No obstante, el carácter estacional del trabajo no explica completamente la estacionalidad de la migración, en este proceso es necesario considerar el tipo de vínculos que se establecen con otros migrantes y nativos, la posición social en la que se encuentra el migrante y el contexto socio productivo con el cual articula su trayectoria migratoria y laboral.

Descripción del caso, desde una perspectiva escalar

La provincia de Salta es una de las de mayor importancia productiva del país, dentro del cultivo de hortalizas, destacándose el volumen de producción de tomate de contraestación. Su importancia radica en ser una actividad que genera una gran cantidad de empleo pues tiene los rasgos propios de las producciones intensivas, es decir durante su ciclo de cultivo y pos cosecha demanda una fuerte concurrencia de mano de obra. En la provincia existen zonas donde la horticultura tiene una larga historia, nos referimos a los departamentos de Orán y San Martín. Precisamente, desde estas zonas, la actividad se expandió, a partir de la década del sesenta, cuando la creciente demanda del mercado, ávido de hortalizas frescas, disparó un proceso de expansión en las superficies cultivadas con tomate, pimiento, berenjena, entre otros. Primeramente se da una ampliación dentro del lugar de origen, es decir, desde Colonia Santa Rosa (Orán) la producción se expande hacia Embarcación, Pichanal, Km 28, San Agustín (San Martín) y luego hacia otras zonas, como es el caso del departamento de Anta, primero en la localidad de Apolinario Saravia y luego en Gral. Pizarro (Ataide y Pais, 2012). Precisamente, en ambos municipios, la producción se generalizó a través de una afluencia constante de trabajadores bolivianos, como también de trabajadores procedentes de otras zonas del norte argentino.

Desde los años dos mil, algunos de los productores, realizaron un fuerte cambio tecnológico a partir de la incorporación de semillas híbridas, el cultivo bajo cubierta, con invernaderos o túneles de plástico, la motobomba para el riego de precisión presurizado y agroquímicos en general. La incorporación de este paquete tecnológico se enmarca a su vez en los nuevos requerimientos del mercado, cada vez más exigente en cuanto a la calidad de la producción y que forma parte de una tendencia a nivel nacional e internacional. Esto es resultado y a la vez genera un proceso que vincula el capital global, entrando en escena a partir de las empresas proveedoras de agroquímicos y laboratorios, en su mayoría de capitales extranjeros. Todo esto devino en cambios en el territorio, que pasó de constituir un espacio productivo cuasi marginal en relación al resto de la provincia y de la región, a ser un espacio atractivo para la colocación de insumos agrícolas elaborados en el exterior.

Hasta ese momento los representantes de las empresas proveedoras de agroquímicos viajaban al lugar y se vinculaban con determinados productores. En la actualidad, si bien esa modalidad continúa, la mayoría de los productores acceden a los insumos en los comercios de agroquímicos establecidos en el pueblo, en los últimos años. El anclaje de las empresas en el lugar se ha realizado no sólo a través de los vendedores que antes llegaban, si no también a partir de los mismos productores. Es el caso de tres de ellos, que trabajan en relación de dependencia con empresas de capitales extranjeros. Estos realizan ensayos de nuevas semillas, promovidas por determinados laboratorios, en sus fincas para luego mostrar al resto de los productores. Es decir, este territorio es atravesado no sólo por distintas escalas de movilidad de personas, si no también por diferentes escalas de capital, donde el capital global, el regional y el local moldean la forma de producir en el lugar. Lara Flores (2012:4) sostiene que en estos territorios se producen cruce de escalas “que van de lo internacional a lo local, escalas no sólo geográficas sino de tiempos y de culturas que se ponen en contacto en estos lugares”.

En el lugar sólo existe una gran empresa agrícola, vinculada a capitales españoles que prácticamente no se vincula con el resto de los productores del lugar y poseen mercados asegurados. Básicamente, la producción hortícola de Apolinario Saravia y Gral. Pizarro, se desarrolla a partir de pequeños y medianos productores, los cuales incorporan innovaciones a partir del financiamiento que logran mediante vínculos personales tanto con los compradores de la producción como también con los dueños de los comercios de insumos agrícolas del lugar. En menor medida los productores adquieren créditos en bancos privados, no obstante la mayoría no posee los requerimientos básicos para obtener los mismos.

La venta de la producción se realiza de forma atomizada, es decir, cada productor se encarga de vender lo suyo. En los meses de agosto y septiembre aproximadamente, llegan los compradores procedentes de otros puntos del territorio nacional, algunos se dirigen a las fincas, cuando ya tienen un productor con quien comercializan asiduamente; o bien se encuentran con los productores en la Estación de servicio, emplazada sobre la Ruta en la entrada del pueblo, que sirve de punto de encuentro, para la realizar las transacciones de compra venta. El destino de la producción es el mercado interno, de las principales ciudades del país, como Buenos Aires, Córdoba, Rosario y Mendoza.

Es en este escenario productivo, donde convergen distintas escalas, que se articulan las trayectorias migratorias de los trabajadores bolivianos y de otras zonas del norte argentino. Atendiendo particularmente a la migración boliviana, a nuestro entender su fuerte inserción en la actividad hortícola de la zona se vincula a dos factores: 1- la activación de redes y cadenas migratorias, sobre la base de una migración que se remonta a la década del sesenta y; 2- las características de la producción hortícola actual y los procesos de reestructuración presentes en la actividad, que lo convierten en un nicho laboral adecuado a las condiciones de trabajadores migrantes de corto plazo. Veamos:

La migración boliviana desde la óptica de las redes y cadenas migratorias

De acuerdo con Pedone (2005) y Pedreño Cánovas (1999), la problemática de los inmigrantes y su inserción en mercados de trabajo precarios, no puede ser atendida sólo desde la perspectiva de la segmentación, es decir analizada a través de la existencia de mercados secundarios que la población autóctona rechaza (Pries, 1997). Observar el fenómeno sólo en este sentido, sería no atender a los complejos procesos que constituyen el mundo del trabajo en la agricultura (Pedone, 2005 y 2010). En este sentido, la autora propone un enfoque que visualice la diversificación de las cadenas y redes migratorias¹⁰, considerando que, mientras algunas son articuladas verticalmente por diversos actores que detentan el poder, en cuanto al acceso al trabajo o la vivienda, otras adquieren una configuración horizontal como las fijadas por migrantes ya establecidos en la comunidad de llegada, formada por amigos y parientes

10 "El concepto de cadena migratoria se refiere a la transferencia de información y apoyos materiales que familiares, amigos o paisanos ofrecen a los potenciales migrantes para decidir, o eventualmente, concretar su viaje [...] También en ellas se produce un intercambio de información sobre los aspectos económicos, sociales y políticos de la sociedad de llegada [...] restringimos las cadenas migratorias al grupo doméstico, el cual, a su vez, traspasa los límites de la unidad residencial. Las cadenas forman parte de una estructura mayor: las redes migratorias. Las redes migratorias son estructuras sociales mayores que trascienden los límites geográficos y tienen un carácter eminentemente transnacional, e involucran a todas aquellas personas e instituciones que están vinculadas al hecho migratorio: políticas de estado (origen y destino), migrantes, empleadores y empleadoras, ONGs, personal de servicios sociales (preferentemente educación y salud), instituciones religiosas, asociaciones de migrantes. Las redes difieren en función según se traten de redes internas o internacionales" (Pedone, 2010:107).

que se rigen, específicamente, por relaciones de reciprocidad e intercambio. Cabe aclarar que la autora, parte de que la reciprocidad de favores aumenta y perpetúa desigualdades al interior de las redes sociales. Por ejemplo, al convertir los favores y la información en prácticas económicas y morales por parte de algunos migrantes se incrementa las diferencias de poder dentro de la red migratoria. En esta línea, Gurak y Caces (1998) sostienen que, a medida que se afianzan la cadenas y redes migratorias, se configuran una serie de relaciones de poder que le otorgan cierta verticalidad e intervienen en la selectividad de los futuros migrantes.

En nuestro caso, los primeros bolivianos que llegaron a Apolinario Saravia, hacia la década del sesenta y setenta, comenzaron su trayectoria laboral en Argentina como medieros o peones en la producción de tabaco y de caña de azúcar, del Noroeste argentino¹¹. A partir de distintas estrategias, como su capacidad de movilizar “recursos informales” (Garcés, 2011:109) el ahorro o la ayuda económica de familiares, junto con otros factores, que podríamos llamar una determinada “estructura de oportunidades” (Garcés, 2011:109) como la disponibilidad de tierras a precios accesibles, algunos de estos trabajadores lograron adquirir en pocos años (de dos a cuatro), la propiedad de pequeñas parcelas (hasta diez hectáreas) en Apolinario Saravia, convirtiéndose en productores, fundamentalmente de tabaco (un cultivo con una demanda casi asegurada por dos grandes empresas extranjeras). Precisamente, a partir de este asentamiento de migrantes pioneros se activaron una serie cadenas migratorias de base familiar, que vincularon dos localidades, tanto en la sociedad de origen como en la de llegada: Camargo (Bolivia) y Apolinario Saravia (Argentina), hecho que generó vínculos “fuertes” (Granovetter, 1973) caracterizados por relaciones de solidaridad y reciprocidad, aunque también estuvieron presentes las asimetrías propias del que llega y el que ya está.

Fue a través de estas cadenas migratorias que se organizó la información, las oportunidades y el acceso real a la propiedad de la tierra, que muchos de ellos lograron y al empleo agrícola, lo cual impulsó a su vez, nuevos proyectos migratorios en origen. Posteriormente, la ampliación de las cadenas, devenidas en redes migratorias, en tanto estructuras más amplias, llevó a la profundización de las relaciones asimétricas entre los inmigrantes que llegaban y aquellos asentados hace años en el lugar. De esta manera, las relaciones de poder intra redes se acentuaron paralelamente a la incorporación de las nuevas tecnologías disponibles en la horticultura.

Cambios en el territorio a partir de la reestructuración productiva de la actividad hortícola

Hacia finales de los años ochenta y principios de los noventa el cultivo de tabaco desaparece como consecuencia de una pérdida de demanda en el lugar. Entonces los productores comienzan una reconversión productiva hacia las hortalizas. Durante casi una década la actividad se realizó “al campo” (sin cobertura), y en torno de los años dos mil, como mencionáramos anteriormente comienza una transformación productiva a partir de un fuerte recambio tecnológico. En este momento, las cadenas migratorias, Camargo – Apolinario Saravia, parecen agotarse, sin embargo, la histórica movilidad de la población boliviana hacia

11 Desde los años 30, la migración boliviana en nuestro país, estuvo asociada a la demanda de trabajadores en las economías regionales, como el tabaco y la caña de azúcar, de Salta y Jujuy (Sassone y Mera, 2007). Según Whiteford (1977), esta movilidad se acentúa, como resultado del progreso de la legislación laboral, a partir de los años cuarenta, y la consecuente mejora en las condiciones de los mercados de trabajo en la agricultura; entonces algunos establecimientos capitalistas utilizaron como estrategia, la profundización de la migración de trabajadores bolivianos a través de los canales generados por los contratistas de mano de obra.

nuestro país, permitió la activación de redes migratorias. Así fueron llegando bolivianos procedentes de diversas zonas, aunque fundamentalmente de origen tarijeño. La particularidad de este nuevo proceso migratorio es que gran parte de los trabajadores contaban con conocimiento en la producción de hortalizas, por su trayectoria laboral y migratoria en otras zonas hortícolas del país como Santa Fé, Mendoza o Buenos Aires, entonces se insertaron mayormente como medieros en una actividad que estaba comenzando. También se reconoce la llegada de inmigrantes internos procedentes de otras zonas del norte argentino. En este momento, algunos inmigrantes bolivianos que llegaron, lograron una rápida movilidad socio económica, lo cual generó una mayor verticalización de los lazos sociales, con el resto de los trabajadores que se iban insertando en la actividad.

La reestructuración productiva ha sido un componente fundamental en el proceso de verticalización de las relaciones entre migrantes. Asimismo, la condición migratoria de productores y trabajadores ha condicionado la forma en que la modernización productiva ancló en el lugar. Con el recambio tecnológico, básicamente con la incorporación del cultivo bajo cubierta, los requerimientos en mano de obra cambiaron, así también la forma de organizar el trabajo. Durante el período en que predominó el tabaco, los insumos en agroquímicos fueron mínimos y el arreglo con el mediero se hacía al 50%, las relaciones de poder estaban más desdibujadas, ya que el mediero aparece y se concibe a sí mismo como un productor independiente. Incluso la venta de la producción estaba centralizada o bien, directamente en las compañías tabacaleras o en la Cooperativa de productores del lugar, con lo cual, el valor de la producción poseía cierta transparencia, y por lo tanto el ingreso de cada uno de los socios también resultaba poco conflictivo. En esa etapa se reconoce una mayor presencia de mano de obra familiar, de vecinos o amigos del mismo lugar de procedencia. No obstante, esto no significa que no hayan existido conflictos o relaciones de poder entre propietarios, medieros y otros trabajadores, aun siendo parientes, vecinos o amigos.

A partir de la reestructuración productiva, lo primero que se observa es que la mano de obra utilizada deja de basarse en lazos familiares o vecinales. Los medieros o peones bolivianos, llegan como resultado de contactos de otros medieros o bien por “saber” que en Saravia hay trabajo para ellos. Los medieros obtienen entre un 30 y un 35% de la producción, la mayoría son de origen boliviano, que llegan solos o con sus familias y se encargan de un módulo de media o una hectárea y no participan de la venta de la mercadería. Los contratos son de palabra, no poseen cobertura social alguna y viven en las mismas fincas en los antiguos secaderos de tabaco o casillas precarias, realizadas con algunas maderas, chapas y plásticos, generalmente no tienen acceso al agua potable ni electricidad. Como dijimos, la mediería es un sistema que ya se realizaba en la zona, sin embargo, esta fue transformándose profundamente. Con la producción de hortalizas bajo cubierta, el vínculo es más asimétrico, el productor es quien toma la gran mayoría de las decisiones en torno a lo productivo, se hace cargo de todos los insumos y herramientas y en todos los casos analizados es quien, además, realiza la venta de la producción, quedándose generalmente con un 60 o 65% de la misma.

La mediería ha constituido históricamente, en nuestro país como también en Bolivia y otras zonas de América Latina una estrategia de producción que, como afirman Benencia y Quaranta (2003) logra en el mayor grado posible la lealtad de los trabajadores y el correcto desempeño de las tareas, de modo tal de enfrentar los menores costos transaccionales posibles. En la horticultura permite reducir los costos fijos de mano de obra en costos variables, distribuir hacia abajo las fluctuaciones violentas de precios y rentabilidad que son típicas de la producción de hortalizas frescas, obtener mano de obra más estable,

delegar responsabilidades y reducir la necesidad de control (Gutman et al, 1987; Ringuelet et al, 1991^a, en García, 2009).

Por su parte, los trabajadores asalariados (contratados por la cosecha o por jornal), por un monto fijo. Son generalmente del lugar y, en menor medida, de otras zonas del norte del país y también de Bolivia. Podría inferirse que entre un mediero y un trabajador por salario, la diferencia es que el primero tiene la responsabilidad de la producción, es decir, el conocimiento suficiente como para llevar adelante todo un proceso productivo, el otro, en cambio, realiza tareas específicas asignadas, según lo que se requiera. No obstante, tanto medieros como peones, presentan altos niveles de informalidad y precarias condiciones de vida y trabajo.

Conclusiones

Con el objetivo de analizar el proceso migratorio actual, de trabajadores bolivianos en zonas de agricultura intensiva, focalizamos en dos municipios del este salteño: Apolinario Saravia y Gral. Pizarro, del este de Salta, en el norte argentino. Nos centramos en la forma como, en torno a estas zonas se generan movili-dades de personas y capital y el modo como se desarrollan conexiones con los mercados de trabajo. Particularmente, intentamos atravesar analíticamente, el territorio en sus diversas escalas, por ello, hemos optado por un enfoque global que nos instó a observar la forma en que la reestructuración del capital, reconfiguró un espacio productivo y generó nuevas dinámicas en un territorio migratorio, asociado a movilidades internas y externas. A la vez que, dicha reestructuración productiva ancló en el territorio a partir de las características que poseía el mismo, en tanto territorio migratorio previamente constituido.

De esta manera fuimos describiendo el proceso de incorporación tecno-lógica y las nuevas formas de producir en ambos municipios, lo cual se dio en paralelo y como parte de un proceso más amplio de transformaciones en la agricultura, tanto a nivel nacional como global. Asimismo, identificamos aquellos elementos que nos permitieron entender la formación de un territorio migratorio: los vínculos al interior de las redes y cadenas migratorias y su diversificación o verticalización (Pedone, 2005 y 2010) en vinculación con las características específicas del contexto de llegada. Hemos observado que actualmente, la horticultura presenta una forma de trabajo cada vez más flexible, donde pre-domina la mediería por sobre las formas de asalariamiento. Precisamente, los migrantes bolivianos, se insertan en este mercado de trabajo como parte de su anclaje en redes migratorias pero también por su condición vulnerable que se ajusta a una actividad particular que combina modernas tecnologías y formas de trabajo intensivo, informal y precario, es decir como un nicho laboral destinado precisamente a migrantes recientes (Herrera Lima, 2005).

Si bien no ha sido abordado en este trabajo, es necesario destacar que estamos atendiendo a un tipo de inmigrante identificado como “indeseable” según el ideal nacional blanco y europeo (Briones, 2002). Esto mismo se refleja por ejemplo, en los discursos racializantes, que tienden a justificar o naturalizar las relaciones de clase (que vinculan a migrantes bolivianos) en clave de etnia – nacionalidad.

Bibliografía

Alfaro Aramayo, Yolanda 2009 “Trayectoria de los estudios migratorios en Bolivia”. SIMA – FLACSO Ecuador. Disponible en http://www.flacsoandes.org/web/imagesFTP/1300120045.TRAYECTORIA_DE_LOS_ESTUDIOS_MIGRATORIOS_EN_BOLIVIA_2_.pdf Acceso el 15 de enero de 2014.

- Ataide, Soraya y Pais, Alfredo 2012 "La inversión estatal como propulsora de desarrollo local: el caso de la planta de empaque de hortalizas en Gral. Pizarro, Salta". Ponencia presentada en las XVI Jornadas nacionales de Extensión Rural y VIII del MERCOSUR. Aportes al desarrollo territorial: políticas y estrategias de extensión rural. Ciudad de Concordia, Argentina, del 7 al 9 de noviembre.
- Benencia, Roberto 1997 "De peones a patrones quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 12, N° 35, CEMLA, Buenos Aires.
- Benencia, Roberto (1999) "El concepto de movilidad social en los estudios rurales", en Norma Giarraca Coordinadora, *Estudios Rurales. Teorías, problemas y estrategias metodológicas*. Editorial La Colmena. Buenos Aires, Argentina
- Benencia, Roberto y Quaranta, Germán. 2003. "Reestructuración y contratos de mediería en la región pampeana argentina" en *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* 74, abril.
- Benencia, Roberto 2005 "Redes sociales de migrantes limítrofes: Lazos fuertes y lazos débiles en la conformación de mercados de trabajo hortícola (Argentina)" Ponencia presentada en ASET 7° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo Buenos Aires, Argentina.
- Benencia, Roberto 2012 "Participación de los inmigrantes bolivianos en espacios específicos de la producción hortícola en la Argentina" en *Política y Sociedad*, Vol. 49 Núm. 1: 163-178.
- Briones, Claudia 2002 *Mestizaje y Blanqueamiento como Coordenadas de Aboriginalidad y Nación en Argentina*, en RUNA, 23, 61-88.
- Caggiano, Sergio 2005 *Lo que no entra en el crisol: inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios* – 1° ed. - Buenos Aires: Prometeo Libros. 206p.
- Casaravilla, Diego 2000 "¿Angeles, demonios o chivos expiatorios? El futuro de los inmigrantes latinoamericanos en Argentina", en publicación: Informe final del concurso: Democracia, derechos sociales y equidad; y Estado, política y conflictos sociales. Programa Regional de Becas CLACSO Programa Regional de Becas CLACSO, Buenos Aires, Argentina.
- De la Torre, Leonardo 2011 "Más notas sobre el retorno cíclico boliviano: control y libertad en los proyectos de movilidad entre España y Bolivia". Disponible en http://www.flacsoandes.org/sima2/index.php?option=com_content&view=article&id=96&Itemid=160. Acceso el 15 de enero de 2014.
- Domenech, Eduardo 2011 "Crónica de una 'amenaza' anunciada. Inmigración e 'ilegalidad': visiones de Estado en la Argentina contemporánea" en *La construcción social del sujeto migrante en América Latina: prácticas, representaciones y categorías* / coordinado por Bela Feldman-Bianco... et al. - Quito: FLACSO, Sede Ecuador: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO: Universidad Alberto Hurtado. (En FLACSO Serie Foro; en CLACSO Colección Cátedra Iberoamericana de Estudios sobre Migraciones) 366 p.
- Faist, Thomas 2010 "Transnationalization and Development. Toward an Alternative Agenda", en Nina Glick Schiller y Thomas Faist, *Migration, Development and Transnationalization. A Critical Stance*, Nueva York: Berhahn Books, A Forum for Social Analysis, Vol. 12. pp. 63-99.
- Garcés, Alejandro 2011 "Comercio inmigrante y economías étnicas: síntesis y críticas de los debates vigentes", en *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, Volumen 10, N° 29.
- García Matías y Kebat, Claudia 2008 "Transformaciones en la horticultura platense. Una mirada a través de los censos" en *Revista Realidad Económica*, 237. Pp. 110-134.

- García, Matías 2009 "Fuerza de trabajo en la horticultura platense" Cap. 5. Tesis de doctorado titulada: *El análisis de las transformaciones de la estructura agraria hortícola platense en los últimos 20 años. El rol de los horticultores bolivianos*. Disponible en http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/18122/Capitulo_V_-_Fuerza_de_trabajo_en_la_horticultura_platense.pdf?sequence=15 Acceso el 15 de enero de 2014.
- Glick-Schiller, Nina 2009 "Toward a Global Perspective on Migration and Development" en *Social Analysis*, Volume 53, Issue 3, Winter. pp. 14-37.
- Granovetter, Mark 1973 "The Strength of Weak Ties", en *American Journal of Sociology*, Vol. 78, Issue 6, May. Pp 1360 – 1380.
- Guber, Rosana (2005) *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Paidós Estudios de comunicación. Buenos Aires. 220p.
- Gurak, Douglas y Caces, Fe 1998 "Redes migratorias y la formación de sistemas de migración", en Graciela Malgesini (comp.) *Cruzando Fronteras. Migraciones en el sistema mundial*. Madrid. Fundación Hogar del Empleado.
- Gupta Akhil y Ferguson, James Ferguson 1992 "Beyond 'Culture': Space, Identity, and the Politics of Difference. *Cultural Anthropology*, Vol. 7, No. 1, Space, Identity, and the Politics of Difference. Feb, pp. 6-23.
- Hang, G. et al. 2003 "Estrategias comerciales de la horticultura empresarial en el sur del Gran Buenos Aires. Argentina", en *Revista Desarrollo Rural de la Facultad de Agronomía*, Año 2-3, No. 4-5, pp 53-72. Maracay: Universidad Central de Venezuela.
- Hang, Guillermo et. al. 2009 "Caracterización de los sistemas de producción hortícola en el municipio de La Plata-Argentina. Análisis dinámica desde una perspectiva cualitativa", en *Revista Agronomía*. Vol.17 N°2. Universidad de Caldas. ISSN 2027-338X. <http://agronomia.ucaldas.edu.co/index>. Acceso el 15 de enero de 2014.
- Herrera Lima, Fernando 2005 *Vidas itinerantes en un espacio laboral transnacional*. México: UAM, 320 pp.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. <http://www.indec.mecon.ar/> Acceso el 15 de enero de 2014.
- Lara Flores, Sara M. 2006 "Mercado de trabajo rural, nuevos territorios migratorios y asociaciones de inmigrantes", en *V Congreso de la Asociación Nacional de estudios del Trabajo*. Oaxtepec 16 al 19 de mayo.
- Lara Flores, Sara M. 2012 "Los territorios migratorios como espacios de articulación de migraciones nacionales e internacionales. Cuatro casos del contexto mexicano", en *Política y Sociedad*, Vol. 49 Núm. 1: 89-102.
- Levitt, Peggy y Glick Schiller, Nina 2004 "Conceptualizing Simultaneity: A Transnational Social Field Perspective on Society", en *International Migration Review* 38, no. 3: 1002-1040.
- Margulis, Mario 1999 "La discriminación en la discursividad social", en Mario Margulis, Marcelo Urresti y otros. *La segregación negada. Cultura y discriminación social*. BIBLOS. Buenos Aires. 331p.
- Moraes, Natalia; Pedreño Andrés y De Castro Carlos 2012 "Enclaves globales agrícolas y migraciones de trabajo: convergencias globales y regulaciones transnacionales, en *Política y Sociedad*, Vol. 49 Núm. 1: 13-34.
- Pedone, Claudia 2005 "Diversificación de las cadenas migratorias ecuatorianas hacia el mercado de trabajo agrícola de Murcia, España", en Andrés Pedreño Cánovas y Manuel Hernández y Pedreño (compiladores) *La condición inmigrante. Exploraciones e investigaciones desde la región de Murcia*. Universidad de Murcia.

Pedone, Claudia 2010 “Cadenas y redes migratorias: propuesta metodológica para el análisis diacrónico-temporal de los procesos migratorios”, en *Empiria Revista de Metodología de Ciencias Sociales*. N° 19 enero-junio.

Pedreño Cánovas, Andres 1999 “Construyendo la Huerta de Europa: trabajadores sin ciudadanía y nómadas permanentes en la agricultura murciana”, en *Migraciones*, 5, pp. 87-120.

Pedreño Cánovas, Andrés 2005 “Sociedades etnofragmentadas”, en Andrés Pedreño Cánovas y Manuel Hernández y Pedreño (compiladores) *La condición inmigrante. Exploraciones e investigaciones desde la región de Murcia*. Universidad de Murcia.

Pizarro, Cynthia 2011 “El racismo en los discursos de los patrones argentinos sobre inmigrantes laborales bolivianos. Estudio de caso en un lugar de trabajo en Córdoba, Argentina” en *Convergencia Revista de Ciencias Sociales* ISSN 1405-1435.

Pizarro, Cynthia 2012 “(Des) marcaciones de la bolivianidad en los hornos de ladrillos de dos localidades argentinas”, en *Revista Electrónica Temas de Antropología y Migración* N° 3 junio, Buenos Aires Argentina.

Posada, Marcelo G. 1995 “La articulación entre formas capitalistas y no capitalistas de producción agrícola. El caso de la mediería en América Latina” en *Revista Agricultura y Sociedad* N° 77 (octubre – diciembre) pp 9-40.

Pries, Ludgen 1997 “Teoría sociológica del mercado de trabajo”, en *IZTXPALAFA* 42 julio-diciembre. pp. 71-98.

Rivera Sánchez, Liliana 2012 “Las trayectorias en los estudios de migración: una herramienta para el análisis longitudinal cualitativo”, en Marina Ariza y Laura Velasco (coord.) *Métodos cualitativos y su aplicación empírica. Por los caminos de la investigación sobre migración internacional*, México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM y El Colegio de la Frontera Norte, pp. 455-494.

Sassone, María Susana y Mera, Carolina 2007 “Barrios de migrantes en Buenos Aires: Identidad, cultura y cohesión socioterritorial”, en *Las relaciones triangulares entre Europa y las Américas en el siglo XXI: expectativas y desafíos*. Bruselas: Ponencia presentada en el V Congreso Europeo CEISAL de latinoamericanistas, 11 al 14 de abril.

Tarrius, Alain 2000 “Leer, escribir, interpretar. Las circulaciones migratorias: Conveniencia de la noción de ‘territorio circulatorio’. Los nuevos hábitos de la identidad” en *Relaciones* num. 83, vol. XXI, pp. 39-66.

Whiteford, Scott 1977 *Workers from the North. Plantations, bolivian labor and the city in northwest Argentina*, Austin. University of Texas Press.